

Cuando los derechos de los niños, niñas y adolescentes se trastocan y violentan: análisis de su efecto desde la psicología

When the rights of children and adolescents are disrupted and violated: an analysis of their effect from a psychological perspective

Por: Patricia Balcázar Nava

Resumen: Las Experiencias Adversas en la Infancia (ACE) afectan a 6 de cada 10 niños globalmente; en México, el 88.2% ha vivido al menos una. Incluyen maltrato físico, emocional, sexual, negligencia y disfunción familiar. Sus consecuencias son devastadoras: daño neurobiológico irreversible, deterioro cognitivo, enfermedades crónicas, problemas de salud mental y perpetuación del ciclo de violencia. La solución requiere prevención, detección temprana e intervención multidisciplinaria desde los sistemas legal, educativo, de salud y psicológico. Es urgente visibilizar y desnaturalizar estas prácticas para garantizar el derecho de los menores a una vida libre de violencia.

Palabras clave: Maltrato infantil, trauma temprano, neurobiología del estrés

Abstract: Childhood Experiences (ACEs) affect 6 out of 10 children globally; in Mexico, 88.2% have experienced at least one. These experiences include physical, emotional, and sexual abuse, neglect, and family dysfunction. Their consequences are devastating: irreversible neurobiological damage, cognitive impairment, chronic illnesses, mental health problems, and perpetuation of the cycle of violence. The solution requires prevention, early detection, and multidisciplinary intervention from the legal, educational, health, and psychological systems. It is urgent to make these practices visible and challenge their normalization to guarantee children's right to a life free from violence.

Keywords: Child abuse, early trauma, neurobiology of stress



El tema que expondré hoy, tiene muchas aristas, todas ellas analizadas desde la psicología que es el relacionado con aquellas formas de abuso, maltrato y negligencia a los menores.

Para la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, la Convención sobre los Derechos del Niño y la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes, este grupo tiene una lista de derechos, entre ellos a la vida, a la supervivencia, al sano desarrollo y a una vida libre de violencia.

Para su cumplimiento, la familia es crucial, pues su cuidado, manutención, protección y buen desarrollo durante los primeros años de vida permite garantizar el desarrollo del

menor. Es en la familia que se modelan el afecto, protección, comunicación, soporte social y reglas de lo que se espera de una persona en sociedad.

Pero ¿qué ocurre cuando es al interior de la familia que se gestan dinámicas que atentan contra la dignidad, la seguridad y la estabilidad física y mental de una niña, niño o adolescente?

En su desarrollo, el menor puede enfrentar condiciones adversas, lo que en Psicología conocemos como Experiencias Adversas en la Infancia (ACE por sus siglas en inglés); situaciones potencialmente traumáticas vividas durante la infancia y generalmente antes de los 18 años (González-Araya et al., 2023), que afectan negativamente el desarrollo emocional, cognitivo, social y físico de la persona, siendo variadas sus formas: abuso (maltrato físico, emocional o sexual y negligencia de cuidados) o disfunción familiar (violencia contra la pareja; abuso de sustancias tóxicas por parte de los cuidadores, enfermedad mental en alguno de los padres o cuidadores; abandono de alguno de los padres por conflicto o por internamiento penitenciario, así como divorcio o separación; conflictos entre padres o muerte de alguno de ellos).

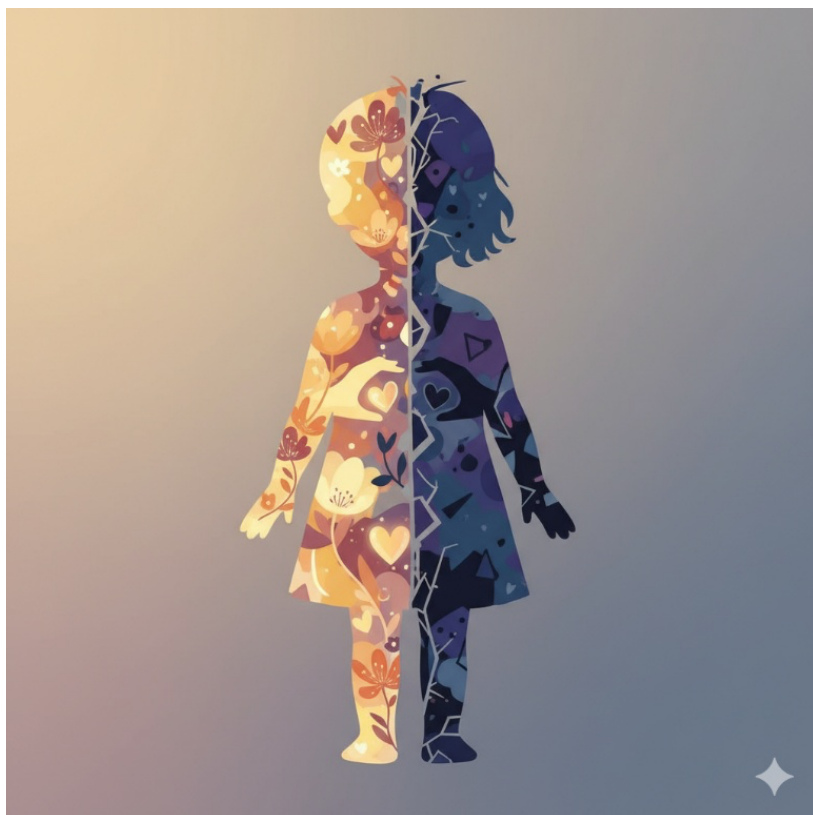


Imagen generada con Canva

Las experiencias tempranas adversas ocurren más frecuentemente de lo que uno podría imaginarse; Madigan y sus colaboradores (2024), revelan que un seguimiento entre 2022 y 2024 en 18 países, con participantes menores de 18 años, reportaron que 57.7% de los encuestados declaró haber vivido desde una adversidad (22%), hasta cuatro o más (14.8%) y que 6 de cada 10 niños han experimentado al menos una experiencia adversa antes de los 18 años, ocurrida al interior de su hogar. En México (León Rojas et al., 2025) se estima que un 88.2% han vivido al menos una experiencia adversa temprana (de ellos, 22.6% experimentó cuatro o más, de los cuales un 58.6% eran eventos de violencia física y 35.7% declararon negligencia emocional).

Vale la pena aquí puntualizar, que las cifras anteriores son una muestra que dista de la realidad, ya que lo que ocurre a niños, niñas y adolescentes es más grave; muchos casos de adversidad no se denuncian debido a la indefensión y a la incapacidad de la víctima para poder gestionar una denuncia, a las condiciones de marginación, a la dificultad para tener acceso a los servicios de protección y a la normalización de la adversidad, pensando que son circunstancias que simplemente ocurren y que ayudan a forjar el carácter o que son parte de la educación que todo menor debe recibir en casa.

Hasta este punto, la adversidad temprana no es un hecho aislado, sino que se repite a lo largo de la vida en formas variadas, con

intensidad y frecuencia que tienden a escalar y que por desgracia, tiene una tendencia a seguir e incrementarse toda vez que el menor se convierta en adulto. Pero, ¿cuáles son los efectos para un menor que ha vivido estos eventos adversos?. Estas experiencias se relacionan con efectos negativos en diferentes áreas, incluyendo la neurobiológica, psicológica, social y conductual, que explicaré brevemente a continuación.

La adversidad temprana

Esa que ocurre en los primeros años de vida, tiene un efecto en el organismo, impactando en el neurodesarrollo y en el estado de salud en general; pues vivir en un ambiente donde se es sometido a presión, violencia o negligencia, provoca un estrés constante y un estado de alerta que se mantiene todo el tiempo, para ayudar en la adaptación a la condición de estrés, aunque desencadena reacciones neuro-hormonales y la elevación de neurotransmisores, principalmente del cortisol, sustancia que se genera ante el estrés y que resulta tóxico, con un fuerte impacto en el funcionamiento corporal.

Por una parte, se reducen y pueden hasta perderse funciones cerebrales importantes, incluyendo una disminución en volumen de estructuras cerebrales, con el consecuente daño a las funciones cognitivas, deterioro de la memoria, problemas de atención, en el procesamiento de la información, del pensamiento lógico, que se ve ejemplificado

con retrasos en habilidades como caminar o hablar, dificultades en el entorno escolar, bajo rendimiento académico y riesgo de repetir cursos; esto en su conjunto, limita e incapacita a la persona para afrontar los problemas de la vida cotidiana en el plano escolar, laboral y personal y no solo a la persona sino a sus siguientes generaciones, pues se producen cambios en la forma y en el funcionamiento del sistema nervioso (Martínez Morales et al., 2022).

Por otra parte, la explicación a diversos problemas de salud en la edad adulta en quien ha sufrido experiencias adversas es: la neurotoxicidad que describí en el párrafo anterior, esa que hace que el organismo se mantenga en constante alerta como resultado del estrés constante, esperando actuar y que es resultado de la exposición a situaciones estresantes, genera un desequilibrio en diferentes órganos y sistemas y explicaría el riesgo mayor de desarrollar condiciones médicas crónicas, incluyendo diabetes tipo 2 y problemas cardiovasculares, una mayor tendencia a sobrepeso y obesidad, alergias diversas, asma o una respuesta más pobre ante la presencia de virus y bacterias en el ambiente, peor salud dental y mayor cantidad de caries, cuadros en los que el estrés juega un papel importante, además de que hay menor calidad de vida, más

preocupaciones por la salud y una reducción de hasta 20 años en la esperanza de vida, cuando se vive en condiciones de estrés constante (Madigan et al., 2023; Vega-Arce & Núñez-Ulloa, 2017).

En el aspecto psicológico

Las experiencias adversas en los primeros años tiene un impacto en la salud mental, siendo más comunes los cuadros de depresión, de ansiedad y de problemas como trastorno bipolar; en lo referente a la estructura del carácter, esta adversidad se asocia con personalidad límite, con la de tipo evitativa, dependiente o depresiva, que son rasgos de la personalidad que requerirán



Imagen generada con Canva

atención por sus particularidades y por la dificultad que representa para la persona poder interactuar con otros.

La exposición a un ambiente que constantemente evalúa, culpa y hace sentir al menor que no es digno de confianza y de atención, provocan daños importantes como baja autoestima, sensación crónica de culpa, una imagen distorsionada de sí mismo, así como trastorno por estrés postraumático complejo, que causa sufrimiento y dificulta la interacción con su ambiente; además, se incrementan la ideación suicida, los intentos de suicidio o el suicidio consumado y en general, existe un estado de salud mental alejado del equilibrio y de la sensación de que todo está bien (Vega-Arce & Núñez-Ulloa, 2017).

Como resultado de esta sensación de indefensión, quien vive adversidad temprana experimenta dificultades para establecer relaciones con otros; existe un mayor riesgo de conductas adictivas, para paliar el dolor que se vive. La investigación (Vega-Arce & Núñez-Ulloa, 2017) reporta una mayor probabilidad de comportamiento violento, problemas para ceñirse a las reglas, dificultades con el entorno social, dañando a otros (comportamiento externalizado) o produciéndose daño a sí mismas (autolesiones, trastornos de la autoimagen e ideación suicida).

El resultado es una incapacidad para adaptarse a los entornos, pues entre los menores expuestos a adversidad, es muy probable que en la adultez desarrollen revictimación o bien, repitan la violencia ahora siendo ellos quienes la ejercen, pues es lo que han aprendido.

La cultura influye en que este fenómeno siga ocurriendo, pues están normalizados estos actos, aunque la pregunta aquí es, ¿qué se puede hacer para abatir y atender esta problemática?. La solución implica esfuerzos desde diferentes campos, incluyendo un trabajo meticuloso y articulado que indicaré de manera breve.

De manera general, a través del diseño de estrategias de prevención, protección e intervención oportuna. En el caso del derecho,



Imagen generada con Canva

en la reparación del daño, aplicando el interés superior del menor como principio rector. En lo referente a trabajo social y al aspecto comunitario, para que los servicios de asistencia se enfoquen en la prevención social y familiar, implementando programas de crianza positiva y a los educadores, en la detección temprana y el trabajo en escuelas para padres.

En el sistema de salud, se requiere brindar atención oportuna en cualquier caso sospechoso de maltrato o abuso, a través de la utilización de herramientas de evaluación (Casas Muñoz et al., 2021) y la generación de protocolos de canalización para que un menor sea atendido de forma oportuna por las instancias correspondientes, ya que muchos de estos casos son disfrazados de accidentes o de lesiones fortuitas.

Desde la psicología, en la prevención, detección e intervención oportuna, en conjunto con otros profesionales de la salud, ayudando a las víctimas para superar los efectos del trauma, para la reconstrucción del tejido social y el fortalecimiento de la resiliencia, dándole a quien vive estas experiencias, las alternativas de reconstrucción vital hacia una vida más sana.

Quizá uno de los retos más importantes es visibilizar esto que ocurre en nuestras infancias, en nuestros menores y adolescentes, con la meta de desnaturalizar estas prácticas, que dejan un impacto visible y poco alentador para quien la vive y que implica un trabajo para nuestra sociedad si

queremos la convivencia en un entorno seguro, conforme al respeto de los derechos, de paz y bienestar.

Referencias

- Casas-Muñoz, A., Loredó-Abdalá, a., Sotres-Velasco, B., Ramírez-Angoa, L. V., Román-Olmos, J. A., & Cristerna-Tarrasa, G. H., (2021). Experiencias adversas en la infancia. Conocimiento y uso por médicos residentes de pediatría. *Gaceta Médica de México*, 157(1), 10-18. <https://doi.org/10.24875/gmm.19005644>
- González-Araya, J., Rojas Jara, C., Cornejo-Araya, c., & Valenzuela-Stuardo, C. (2023). Cuando el pasado nubla al presente: Una revisión sobre trastornos mentales en adolescentes expuestos a experiencias adversas en la infancia. *Veritas & Research*, 5(1), 38-57. <https://goo.su/xR6gG>
- León Rojas, D., Castorena Torres, F., Torres-Soto, N. Y., Martín-Estal, I., Mundo Rosas, V., Martínez Tapia, B., & Rodríguez-de-Ita, J. (2025). Implications of adverse and benevolent childhood experiences on the physical and mental health of Mexican adults: a population-based study. *Lancet Regional Health. Americas*, 46, 1-12. <https://doi.org/10.1016/j.lana.2025.101092>
- Madigan, S., Deneault, A. A., Racine, N., Park, J., Thiemann, R., Zhu, J., Dimitropoulos, G., Williamson, T., Fearon, P., Cénat, J. M., McDonald, S., Devereux, C., & Neville, R. D. (2023). Adverse childhood experiences: a

meta-analysis of prevalence and moderators among half a million adults in 206 studies. *World Psychiatry*, 22(3), 463-471. <https://doi.org/10.1002/wps.21122>

Martínez, D., Gaviria, A. M., Arboleda, A., & Montoya, D. A. (2022). Experiencias adversas en la infancia asociadas con trastornos neuropsiquiátricos en la adultez: una revisión sistemática. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 22(1), 1-16.
<https://revistas.unbosque.edu.co/index.php/CHP>

Vega-Arce, M., y Núñez-Ulloa, G. (2017). Experiencias adversas en la infancia: Revisión de su impacto en niños de 0 a 5 años. *Enfermería Universitaria*, 14(2), 124-130.
<http://dx.doi.org/10.1016/j.reu.2017.02.004>



Dra. Patricia Balcázar Nava

Autónoma del Estado de México
Facultad de Ciencias de la Conducta

 <https://orcid.org/0000-0002-3809-831X>

 pbalcazar@uemex.mx

